

omnipotente y dichoso, se olvidó había habido un momento en que faltó poco para que no lo fuese; al verle tan bien casado, creyóse que estaba asegurado definitivamente, y de nuevo se confió en la infinita y eterna grandeza del imperio, como si nunca se hubiera puesto en duda. Con efecto, la victoria de Wagram, aunque no fué igual por la magnitud de los trofeos á las de Austerlitz, Jena y Friedland, siéndolo, no obstante, por el genio desplegado en ella, la victoria de Wagram, decimos, completada por el matrimonio con María Luisa, volvía á colocar á Napoleon en el mas alto grado de poder; y si la prudencia venia á reparar poco á poco la grave falta de la guerra de España, podían realizarse las últimas ilusiones producidas por ese matrimonio. Mas para que así sucediese, era menester variar una cosa que no se cambia como se cambia el destino, era menester variar el carácter de un hombre, y este hombre era Napoleon.

## DOCUMENTOS

SOBRE

## LA BATALLA DE TALAVERA.

## ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.

Al verter al castellano los documentos que copia Thiers, como apéndice á este tomo, para probar sus asertos sobre los sucesos que antecedieron y siguieron á la célebre batalla de Talavera, casi nos hemos sentido con intencion de anotarlos y comentarlos, pero desistimos de nuestro propósito por varios motivos. En primer lugar, nos espantamos á repetir lo que ya hemos dicho en las notas del testo, y en segundo, aun cuando así no

fuese, nada importa que los generales y las autoridades francesas pensasen de éste ó el otro modo de nuestras cosas, y describieran ó no con exactitud los acontecimientos de la guerra de la Independencia. Lo que convenia era poner algún correctivo á las falsas aseveraciones, al espíritu de injusticia, a los datos equivocados que el autor de esta historia ha aceptado como moneda de buena ley, y eso es lo que hemos hecho en el cuerpo de la obra, si no con el acierto debido ni la estension conveniente, con el intento mas patriótico y la imparcialidad mas severa. Vamos, pues, á traducir literalmente y sin comentarios unos documentos, cuya calificacion hará el lector en su buen criterio. Esto en cuanto á las narraciones enemigas. Por lo que hace a las cartas de sir Arturo Wellesley, ¿qué podremos decir? Juzgádonos desde el punto de vista que mejor le cuadra, exajerando nuestra falta de disciplina, desconociendo nuestro valor, sin tener en cuenta el brio con que nos arrojamos á una lucha terrible, incierta y desigual, sin parar mientes, por último, en el inmenso servicio que con nuestra resistencia prestabamos á la causa de la emancipacion europea, el general aliado nos injuria tanto ó mas que el enemigo. Esas cartas, que hasta ahora quizá no hayan visto la luz en español, pueden y deben servirnos de profunda enseñanza. Ellas prueban plenamente,

por si alguna duda pudiera haber, que lo menos que pensó Inglaterra al escoger nuestro suelo para teatro de su lucha con el gigante del siglo XIX fué libertarnos del yugo extranjero. Nos escogió por instrumento, valióse de nuestra resistencia, tanto mas heroica, cuanto que mientras nosotros pelcábamos, la Europa se sometia acobardada ó sucumbia al primer revés, y despreciaba ese instrumento en su alta soberbia, menospreciaba esa resistencia desde su orgullo británico. ¡Sirvanos de leccion, y tengámoslo presente en el destino futuro que nos reserve la Providencia!

*Extracto de la relacion histórica de las operaciones del primer cuerpo del ejército de España, mandado por el mariscal Victor.*

1809.

«El ejército vino á tomar posiciones el 26 de julio por la tarde en Santa Olalla, situándose la caballería en el Bravo-Etoten y Domingo Perez. En Santa Olalla se supo que Cuesta habia llegado allí la víspera con su ejército, que los ingleses debian seguirle, y que al punto que Cuesta se enteró de que su vanguardia estaba comprometida en Alcabon, emprendió su retirada hácia Talavera. El 27 púsose en movimiento el ejército a las dos de la madrugada con direccion á Talavera, abriendo la marcha el primer cuerpo, y llevando la caballería del general Latour-Maubourg que formaba la vanguardia, y se encontró con la retaguardia del enemigo á la altura de Cazalegas: componiase de tropas inglesas del cuerpo de diez mil hombres que habian estado el dia 2 en Cazalegas, y se replegó inmediatamente hácia el Alberche, pasando este rio.

«El primer cuerpo estaba reunido en la meseta que domina el Alberche, á la una de la tarde; en la márgen derecha se divisaban algunos escuadrones enemigos sin infantería; se veia en las lomas de detras y al Norte de Talavera moverse tropas, pero no se podia reconocer al ejército enemigo, las

fuerzas de que constaba y las disposiciones que habia tomado, porque el terreno que va á parar del Alberche á Talavera, y á la meseta que domina esta poblacion, estaba cubierto de olivares y encinas, y con ellos encubria el enemigo sus disposiciones, formándose para recibir la batalla.

«El señor duque de Bellune, que durante su permanencia en Talavera, habia reconocido perfectamente el terreno, juzgó qué posiciones iba á tomar el enemigo, el cual apoyaba la derecha en Talavera, y la izquierda en la montaña que forma el estribo de la cuenca del Tietar; montaña fortificada por un cerro que se alza al Este por medio de una rampa muy rápida, y que inclinándose á Oeste por un declivé de terreno mucho mas suave, se enlaza á una continuidad de cerrillos que se prolongan en direccion á Talavera.

«Ese cerro deja entre él y la montaña un valle de trescientas toesas de estension donde nace un barranco que se prolonga de Norte á Sur, y, que cubriendo la izquierda y el centro del enemigo, viene á perderse en el valle de Talavera, al principio de los olivares en que el enemigo estaba respaldado: esta derecha tiene al frente varias ondulaciones de terreno que aprovechó el enemigo, ya construyendo allí obras, ya amontonando escombros para que fuese mas difícil llegar á ella. A la posicion del enemigo se va á parar desde el Alberche por dos caminos faciles y transitables para la artillería: uno es la carretera de Talavera, y el otro se encuentra en la Casa del Campo de Salinas. Caminando por él, se atraviesa media legua de encinar, y para llegar allí es preciso vadear el Alberche.

«El polvo que se levantaba hacia Casa de las Salinas, daba á entender que el enemigo tenia allí un cuerpo avanzado, y el señor duque de Bellune, cuyo proyecto era maniobrar sobre la izquierda del enemigo con todo su cuerpo, mientras el general Sebastiani, con el cuarto apoyado por la reserva haria un alarde de fuerzas sobre la derecha, y la caballeria del general Latour-Maubourg observaria el centro, mandó al general Lapisse que pasara el Alberche, y se dirigiera á Casa de las Salinas, para arrojar de allí al enemigo, y al general Ruffin que pasara tambien el Alberche solamente con su infanteria, y apoyara por la derecha el movimiento del general Lapisse.

«El regimiento 46.º de infanteria de lijeros, que se hallaba a la cabeza de la division Lapisse, no tardó en empezar á hacer fuego, el cual fué muy vivo por espacio de una hora. El enemigo tenia en aquel punto seis mil hombres apoyados por cuatro piezas de artilleria, é iba retirándose lentamente de posicion en posicion, hasta que el general Chaudron Rousseau, que mandaba el regimiento 46.º, aprovechándose hábilmente de un terreno mas despejado de árboles, dispuso que este regimiento cargara á la bayoneta. Hizolo así con todo el valor que le distingue, y á poco se hallaba el enemigo en plena derrota, pensando únicamente en correr para ampararse del grueso de sus tropas.

«El señor duque de Bellune que se habia dirigido á aquel punto, envió orden al general Villatte de que pasara el Alberche y siguiera la direccion del general Ruffin; al general Latour-Maubourg que pasara tambien el rio con su caballeria y se

formara en el llano situado entre el camino de Talavera y el de Casa de las Salinas; y a la artilleria de las divisiones, así como la reserva, que vadearan el Alberche y siguieran por el camino de Casa de las Salinas el movimiento de la infanteria.

«Las divisiones Lapisse y Ruffin desembocaban del encinar; empezaba á despejarse el terreno y se hubiera podido facilmente distinguir los movimientos del enemigo á no ser tan tarde. Con todo se descubria un cuerpo de diez á doce mil hombres que se apresuraba á llegar á su posicion; y la artilleria que fué á salir á la colina inmediatamente que las divisiones, hizo un daño considerable á aquellas tropas, poniéndolas en el mayor desorden. Este desorden se aumentó mucho en la derecha del ejército enemigo, la cual se declaró en derrota sin ser atacada. Si en aquel instante hubiese podido formar su ataque el cuarto cuerpo, hubiera quedado decidida la accion.

«Segun informe de los prisioneros, desertores y gente del pais. Cuesta tuvo que enviar cinco regimientos de caballeria para recoger los fugitivos, y hasta muy entrada la noche no se pudo llevar á las filas parte de ellos. Por lo demas, Cuesta mandó diezmar á los oficiales, sargentos, cabos y soldados de varios regimientos. El terror introducido en su ejército provino del rápido movimiento del primer cuerpo sobre la izquierda del ejército combinado.

«Las divisiones Ruffin, Villatte y Lapisse solo estaban ya á medio tiro de cañon de la posicion del enemigo; era de noche, y no se podia empeñar la accion; pero el mariscal duque de Bellune juz-

gó que si favorecidos por la oscuridad y la confusión que su vivo y rápido ataque había arrojado en las tropas enemigas, conseguimos tomar el cerro que se podía mirar como la llave de la posición, no podía mantenerse firme el enemigo, sin esponerse á una derrota total. En su consecuencia mandó al general Ruffin que tomase el cerro con sus tres regimientos, al general Villatte que apoyara este ataque, y al general Lapisse que hiciese una demostración hacia el centro de la línea enemiga sin trabar empero combate.

«Este ataque no tuvo el resultado que debía esperarse, porque el 9.º regimiento, que formaba la cabeza y lo emprendió con su acostumbrado valor, no fué apoyado; la oscuridad que reinaba hizo tomar una dirección falsa al 24.º regimiento y la marcha del 96.º se retardó por el paso del barranco. Conociendo el enemigo toda la importancia de ese cerro, tenía en él varios batallones que mandó fuesen apoyados por otras tropas así que vió lo atacábamos. La configuración del cerro le permitía hacer que sus socorros llegasen pronto, mientras que nosotros teníamos que atravesar un terreno de difícil tránsito para enviar allí los nuestros.

«El 9.º regimiento llegó casi á la cumbre del cerro, donde cayeron muertos algunos hombres; pero obligado á luchar de nuevo con tropas frescas, tuvo que replegarse, y lo hizo hasta la mitad de la cuesta, donde se mantuvo. Este regimiento adquirió mucha gloria en aquel encuentro, que le costó trescientos hombres entre muertos y heridos distinguiéndose particularmente el coronel Meunier, que recibió tres balazos. La artillería estaba

colocada en un montecillo formado por el terreno que del cerro grande corre al Este y domina la calzada de la derecha, la meseta y el valle de Talavera; é indudablemente hubiera podido favorecer el ataque del cerro, pero se temió disparar sobre nuestras tropas.

«El señor mariscal duque de Bellune creyó que no debía renovar el ataque, porque las tropas estaban sumamente cansadas por haber caminado desde las dos de la madrugada, y porque eran las diez de la noche.

«La división Ruffin tomó posición al pie del cerro con sus dos regimientos, pues el 9.º de infantería se quedó en la que ocupaba.

«La división Villatte se situó de reserva detrás de la artillería, oculta con la cortina que ésta presentaba.

«La división Lapisse se formó en columna por regimientos en la meseta frente al centro enemigo.

«La caballería del general Latour-Maubourg permaneció de reserva detrás de aquella.

«La brigada del general Beaumont en segunda línea detrás de la división Ruffin.

«A las once de la noche y á las dos de la madrugada hubo en el ejército combinado fuego de fusil que se prolongó de derecha á izquierda, y se presumió sería motivado por un engaño ó un terror pánico.

«El señor mariscal duque de Bellune envió aquella noche su ayudante de campo, el coronel Chateau, á dar cuenta á S. M. C. de los sucesos del día, y á preguntarle cuales eran sus intentos para las operaciones de la mañana siguiente, si

bien haciendo presente á S. M. que creia, como siempre, debia emprenderse el ataque por la izquierda del enemigo, pero que el cuarto cuerpo debia tambien obrar sobre la derecha para apoyarlo.

«El 9.º regimiento habia hecho en la meseta unos cien prisioneros; y por ellos se supo que el ejército inglés ocupaba la izquierda desde los olivares hasta la montaña, y que los españoles estaban á la derecha, ocupando con numerosas fuerzas á Talavera.

«Al rayar el día se vió al enemigo coronar el cerro al cual habia llevado cuatro piezas de artillería, divisándose una línea de infantería apoyada la izquierda en el cerro y la derecha en los olivares: detrás habia otra línea de infantería; mas atrás en los cerrillos que se prolongan hasta el Casar de Talavera, se veian cinco ó seis líneas de infantería y caballería.

«Unos cuantos escuadrones observaban á la izquierda la cañada donde los apoyaban dos ó tres batallones: en cuanto á la derecha era imposible juzgar de qué tropas se componia, á causa de los olivares; únicamente se divisaba de siete á ocho mil hombres de infantería y caballería delante de Talavera.

«El reconocimiento que el señor mariscal duque de Bellune hizo aquella mañana por todo el frente de la línea enemiga, le confirmó en la opinion que tenia ya la víspera de que la toma del cerro decidiria la batalla. Volvió, pues, á enviar á S. M. C. el coronel Chateau para avisarle iba á mandar atacar el cerro, y rogarle hiciera operar el cuarto cuerpo, apoyado por la reserva, sobre la derecha del enemigo, mientras el general Lapisse,

poniendo en segunda línea á la caballería del general Latour-Maubourg, amenazaría al centro.

«Espidieronse las ordenes á los generales del primer cuerpo y el general Ruffin dispuso sus tres regimientos para el ataque del modo siguiente: el 9.º de infantería lijera á la derecha, el 24.º en el centro, y el 96.º á la izquierda en columna cerrada por divisiones y batallones. Asi fué como se puso en movimiento aquella division, y habiéndose trabado á poco el fuego, no tardó el 24.º regimiento en ocupar la primera cuesta del cerro. Siguió su ataque, siempre sostenido por los regimientos 9.º y 96.º y estaba á punto de rodear el cerro y apoderarse de las piezas, cuando el enemigo mandó le atacasen, lo mismo que á dichos dos regimientos, tropas frescas que pudo sacar fácilmente de su centro, haciendo las reemplazasen las de la derecha que no fué atacada.

«Viva y mortífera fué la refriega; pero debilitadas nuestras tropas con las pérdidas que tuvieron, viéronse obligadas á abandonar el cerro y replegarse. Este movimiento retrógrado se hizo con orden y lentamente para dar tiempo á retirar los heridos, de suerte que quedaron muy pocos en poder del enemigo. Los regimientos 9.º, 24.º y 96.º se mostraron dignos de la fama que han alcanzado, teniendo fuera de combate mas de las dos terceras partes de sus oficiales y quinientos hombres en cada regimiento muertos ó heridos. Los señores generales Ruffin y Barrois mandaban el ataque, y se distinguieron por el acierto en las disposiciones y la calma con que las ejecutaron, habiendo sido perfectamente ayudados por el gefe de batallón Regeau, que mandaba el 9.º, el coronel Jamin,

del 24.º y el jefe de batallón Loyard, del 96.º: este último salió herido, así como el ayudante de campo del general Ruffin, Challier, y Augusto Vilmorin del general Barrois.

«Hasta entonces no había sido atacado el enemigo sino por la izquierda; y penetrado el rey de la necesidad de que hubiese homogeneidad en las operaciones para alcanzar el triunfo que era de esperar, no obstante de ser superiores las fuerzas enemigas, y mejor su posición, se trasladó personalmente allí, mandando, después de reconocer la línea enemiga, dar un ataque general sobre todo el frente, para lo cual se envió á los señores generales las disposiciones siguientes.

«La división Ruffin, costeando al pie de la gran cordillera de la montaña, debía rebasar al enemigo por su izquierda.

«El general Villatte recibió orden de amenazar el cerro con una brigada, y guardar la cañada con la otra brigada y el batallón de granaderos.

«Al general Lapisse se le dio la instrucción de que pasara el barranco y acometiera al centro del enemigo, apoyado por la división de dragones y la de Dessoles.

«Al general Sebastiani se le encargó descuidara el camino real de Talavera, que nos limitábamos á observar por medio de la división de dragones de Milhaud, y que ligara su ataque sobre la derecha del enemigo con el del centro ejecutado por el general Lapisse.

«Consiguiente á esto se dispuso la artillería, y eran las dos de la tarde cuando los señores generales se enteraron de las espresadas disposiciones, siendo también á esa hora cuando el enemigo re-

cibió un refuerzo de todas las tropas inglesas destacadas en los montes, y que formaban parte del cuerpo mandado por el general Wilson. Esas tropas desembocaron por el camino de Mejorada, y fueron á formar en cuarta línea en el terreno del cerro grande que se prolongaba en dirección del Casar de Talavera. Así es que nos vimos obligados á destacar también algunas tropas para coronar la cima de la montaña y contener á unos cuantos batallones portugueses que habían sido enviados hacia aquel punto.

«Los generales colocaban sus tropas para operar con arreglo á las disposiciones tomadas por S. M. C., y el señor mariscal duque de Belluné esperó para hacer que operasen las suyas, á que el cuarto cuerpo hubiese llegado á su altura. Al momento que empeñó el combate, pusieron en movimiento sus tropas los generales Lapisse, Villatte y Ruffin.

«El general Lapisse pasó el barranco sostenido por la caballería del general Latour-Maubourg y apoyado por dos baterías, cada una de ellas de ocho piezas.

«El general Villatte amenazó el cerro, y cubrió la cañada, y el general Ruffin tomó la dirección que se le había mandado.

«El ataque del cuarto cuerpo tuvo al principio todo el éxito que podía esperarse, pero pronto fué rechazado, y el movimiento retrógrado de dicho cuerpo que descubría la izquierda del general Lapisse, le obligó á detenerse á pesar del éxito que había conseguido sobre el enemigo, cuyo centro rompió, poniendo sus tropas en el mayor desorden. Ayudóle en esto poderosamente la artillería, diri-

gida por el general de Aboville, y que prestó en aquella ocasion, como en todas, un gran servicio. El general Latour-Maubourg, con los movimientos que mandó hacer á su caballeria, contribuyó mucho al buen éxito del ataque. En aquel instante fué cuando el general Lapisse recibió una herida mortal que le condujo al sepulcro algunos días despues. El ejército perdió uno de sus buenos oficiales generales, siendo muy sentida su muerte por el señor duque de Bellune y todo el primer cuerpo.

«Todas las tropas se portaron bien, especialmente el 16.º de infanteria lijera, y los regimientos 8.º y 54.º de línea: el tercer batallon del 54.º mandado por el gefe de batallon Martin, se distinguió por varias cargas que dió á la bayoneta.

«Los coroneles Philippon, del 54.º, y Barrié, del 45.º; el gefe de batallon Gheneser, que manda el 16.º de lijeros; los coroneles Dermoucourt, del 4.º de dragones, e Ismert, del 2.º, salieron heridos; los generales Laplane y Chaudron-Rousseau descollaron por sus buenas disposiciones.

«Solo notó un movimiento de indecision el señor mariscal duque de Bellune en uno de los regimientos de la division Lapisse; pero dirigiéndose allí en seguida, evitó los inconvenientes que de ello podrian resultar.

«Mientras la division Lapisse obtenia estas ventajas sobre el centro enemigo, el general Villatte maniobraba al pie del cerro y disponia la brigada que estaba destinada á cubrir la cañada. El batallon de granaderos, á las órdenes de Mr. Bigex, estaba ya formado en columna, y el regimiento 27.º hacia el mismo movimiento cuando el enemigo dio una carga de caballeria contra esta infanteria, carga que

recibieron con la mayor serenidad y valor el batallon de granaderos y el 27.º de infanteria lijera.

«Muchos caballos y ginetes cayeron al pie de las filas de la infanteria; el 23.º de dragones de lijeros que iba á la cabeza de aquella carga, á pesar del fuego de fusileria del 27.º y del batallon de granaderos, penetró en el valle, pasando por entre la division Villatte y la de Ruffin; salió al encuentro la brigada Strolz, compuesta de los regimientos de cazadores 10.º y 26.º; el general Strolz maniobró con sus tropas para dejarlos pasar y cargarlos por la cola; no tardó en hacerse general la refriega, y el señor mariscal duque de Bellune, que detras de la cortina que formaba la artilleria habia visto á la caballeria enemiga despuntar, hizo que avanzaran los lanceros polacos y los soldados de lijeros westfalenses, los cuales la cogieron de frente y por el costado. Solo se escaparon quinientos hombres del 23.º de dragones de lijeros; todos los demas quedaron muertos ó fueron hechos prisioneros.

«Los señores generales Villatte y Cassagne, que se encontraban con el 27.º, viéronse arrastrados durante algun tiempo por aquella carga y tuvieron que seguirla.

«El señor coronel Lacoste y el gefe de escuadron Bigex se distinguieron particularmente en esta ocasion.

«El general Ruffin habia continuado su movimiento, y la cabeza de su columna rebasaba ya la izquierda del enemigo, cuando recibió orden de que se detuviera y se mantuviese en aquella posicion.

«Eran las cinco de la tarde, y el señor mariscal

duque de Bellune insistió con S. M. C. para que mandase dar un segundo ataque contra toda la línea, pues era seguro que habiendo empezado á perder la línea el enemigo por la embestida que habia ido sufriendo, y las pérdidas que tuviera, se disponia á emprender la retirada. Ya presentaba pocas tropas hácia el centro y habia disminuido el fuego de la artillería, y esto hacia creer habia retirado las piezas ó que le faltaban municiones.

«El cuarto cuerpo, que se habia formado algo lejos del terreno en que se combatió, recibió orden de avanzar sostenido por la reserva y la guardia real. Toda la esperanza se cifraba en este postrer esfuerzo, cuando fueron á avisar al rey que siguiendo una columna enemiga el camino de Talavera, se dirigia hácia el Alberche. S. M. envió un ayudante de campo al señor duque de Bellune para que le noticiara este movimiento y le dijese era su intento emprender la retirada. El mariscal volvió á insistir con S. M. C., y mandó á decirle que nada precisaba el movimiento de retirada, que lejos de atacarnos el enemigo, pensaba en retirarse por su parte, y que si el cuarto cuerpo atacaba, no se tardaria en contener la marcha de aquella columna.

«En este estado permanecieron las cosas hasta la noche, presentando los ingleses pocas tropas, y queriendo dejarse ver en el centro algunos cuerpos de caballería, pero se les arrojó de allí á poco por la artillería colocada en la meseta.

«El señor mariscal duque de Bellune mandó hiciesen un reconocimiento hácia Talavera el 54.º de línea y el 5.º de cazadores, con el objeto de conocer de un modo positivo el movimiento de los enemigos en aquella direccion; y encontramos

abandonado por nuestras tropas y el enemigo parte del campo de batalla del cuarto cuerpo. Solo á un cuarto de legua de Talavera, se encontró una columna enemiga, que del mismo Talavera se dirigia por el camino de Casa de Salinas. Parecia de poca consideracion, y que solo era un simple reconocimiento que el enemigo hacia por su parte para saber qué se habian hecho las tropas que con él habian combatido en aquel lado.

«El señor mariscal duque de Bellune estaba decidido á permanecer aquella noche en sus posiciones, y hacer á la mañana siguiente nuevos esfuerzos para desalojar enteramente al enemigo de las suyas. Dio, pues, orden á los generales de que conservasen las que ocupaban y habian quitado al enemigo, que se surtieran de cartuchos, y estuviesen dispuestos á combatir al dia siguiente.

«El señor mariscal iba á enviar un oficial al rey para darle cuenta de sus disposiciones, cuando recibió aviso de que el cuarto cuerpo y la reserva estaban en marcha para repasar el Alberche, y el movimiento de retirada ordenado por el rey era una necesidad, por hallarse el ejército de Venegas al pie de los muros de Madrid, y en estado de fermentacion esta villa.

«No podia el primer cuerpo mantenerse en las posiciones de que habia arrojado al enemigo, por lo cual se mandó emprender la retirada, despues de dejar que las tropas descansasen en el campo de batalla hasta las tres de la madrugada. Se verificó en el mayor orden y sin dejar ningun carronato ni herido.

«La caballería no abandonó su posicion hasta el amanecer.

«A las seis de la mañana, todo el cuerpo de ejército había tomado posiciones en la margen izquierda del Alberche en el mismo orden que observaba cuando marchó en busca del enemigo el 27.

«La pérdida del ejército inglés ha sido considerable, pudiendo calcularse en diez mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Cinco mil cañonazos disparó el primer cuerpo sobre sus líneas, a distancia de la cuarta parte de un tiro; los generales Mackenzie y Langwerth y cuatro coroneles murieron en la acción, y en Talavera encontramos doscientos oficiales y tres mil soldados heridos.

«Para tener una idea de lo que ese ejército ha sufrido baste saber que el primer cuerpo, que quedó solo para observarle, mientras que la reserva y el cuarto cuerpo se dirigían contra Venegas, permaneció los días 29, 30 y 31 á una legua del campo de batalla, sin que se atreviera á intentar nada con él.

«La pérdida del primer cuerpo ha sido también muy considerable; 26 oficiales y 423 soldados han muerto; 426 oficiales y 3,344 soldados han salido heridos.

«Cuartel general de Talavera, 40 de agosto de 1809.

«El general de brigada jefe del estado mayor del primer cuerpo.»

*El rey José al emperador.*

MADRID, 30 de agosto de 1809.

«Señor:

«Tengo la honra de dirigir á V. M. el parte del mariscal Jourdan sobre las operaciones del ejército de V. M., desde 23 de julio hasta 45 de agosto. He encargado á un oficial que lleve el duplicado de ese parte á V. M., pero es probable llegue antes á vuestro poder esta copia que envío por la estafeta. El oficial lleva también á V. M. el parte del mariscal Victor, que V. M. no podrá leer sin pena, porque es difícil concebir la ciega pasión que lo ha dictado.

«Por mi honor y el del ejército le he dirigido la contestación adjunta; y si V. M. está algo satisfecho de los triunfos que han alcanzado sus armas en España y de nuestros esfuerzos por contribuir á ellos, le pido por favor en nombre de los intereses más caros, que destine en Alemania, en Francia ó en Italia al mariscal Victor, y aun al mariscal Ney, que ni me obedece á mí ni al mariscal Soult.

«Estoy ocupado en hacer se restablezcan las comunicaciones, porque hemos perdido varias estafetas, dos que venían de Francia, y tres que iban á ella conduciendo á V. M. mis pliegos escritos después de las acciones de Talavera y Almonacid. El enemigo no habrá sabido por ellas sino sus propios desastres; pero no me atrevo á confiar á la estafeta el parte del mariscal Victor.